

## **AGUSTÍN MILLARES CARLO, HISTORIADOR DE LAS ISLAS CANARIAS**

ANTONIO DE BÉTHENCOURT MASSIEU  
SEHIC

Centro Asociado de la UNED de Las Palmas de Gran Canaria  
18-21 de mayo de 1993

El haber sido designado para abrir esta reunión que hoy nos convoca con motivo de celebrar el centenario del nacimiento de ese eximio grancanario que fue don Agustín Millares Carlo, es para mí no sólo un alto honor, sino un sentimiento de íntima satisfacción por lo que para mí representó en vida y continúa representando el afecto de profunda amistad con tan ilustre polígrafo.

### **MI AMISTAD CON EL MAESTRO**

Amistad y admiración se inició ya en el lejano 1952. Durante su fugaz y primer regreso a su querida isla durante el triste y forzado exilio, fui presentado por don Jenaro Artiles. Desde entonces procuré no perder ocasión de disfrutar de su palabra en las diferentes ocasiones en que se detenía o pasaba breves temporadas en Gran Canaria. Desde Valladolid, en cuya Universidad yo ejercía como Profesor Adjunto, tuve ocasión de remitirle cuantos datos históricos conservados en el Archivo de la Universidad o en el de Simancas me solicitara desde Méjico.

He recordado en cierta ocasión, cómo cuando “Millares Carlo visitó el Archivo de Simancas en 1958, durante uno de los inviernos más crudos, le acogimos en el viejo Seminario de Historia Moderna, en el renacentista palacio de Santa Cruz. Allí consultó centenares de legajos que se le transportaban desde el Archivo, en jornadas de ocho y media a dos y media y de cuatro a nueve de la noche. Nos impresionaba a los jóvenes profesores la celeridad en el trabajo, la seguridad en la consulta, la intuición para localizar la pieza clave y el gozo del hallazgo”. Era un espectáculo verlo aureolado por una nube de

humo, pues empalmaba un cigarrillo con otro, con extraordinaria vitalidad y viveza<sup>1</sup>.

No quisiera poner fin a esta evocación de tan profunda amistad sin traer a colación las largas e instructivas tertulias en la Plazuela, después de su regreso definitivo a la patria chica. O mis esfuerzos, coronados con éxito, tras vencer no pocas dificultades, de investirle doctor *honoris causa* de la Universidad de La Laguna, en ceremonia que actué simultáneamente como padrino y rector. Tampoco el prolongado almuerzo el día de su onomástica en Agaete con motivo de la presencia en la isla de Joaquín Pérez Villanueva, a la sazón Director General de Bellas Artes, con el pretexto de tratar asuntos referentes al Plan Cultural que el Cabildo Insular había puesto en sus manos. Finalmente y como consecuencia de mi vinculación con la UNED, donde radica el Seminario que lleva su nombre, la satisfacción de dirigir a José Antonio Moreiro, su mejor conocedor, la tesis doctoral sobre tan egregia como entrañable personalidad, a la que hube de prologar cuando apareció como libro<sup>2</sup>.

## FAMILIA Y GENERACIÓN DE MILLARES

Perdonen esta ya excesiva introducción. Pero no puedo dejar de señalar al evocar a este hombre, bueno y sabio, ilustrativo de los que producen estos peñascos sembrados en el Océano con relativa —y hasta me atrevería a afirmar que con cierta frecuencia—, si lo incluimos dentro de su generación: científicos como Juan Negrín o Blas Cabrera Felipe, poetas como Tomás Morales, “Alonso Quesada”, Saulo Torón o Pedro Perdomo; Claudio de la Torre, “Fray Lesco”, Angel Guerra, como prosistas, Néstor y Colacho Massieu entre los pintores, o el arquitecto Martín Fernández de la Torre, por sólo citar los más eximios de los venidos al mundo en las Canarias Orientales.

Don Agustín y su generación, sí. Pero también Millares y su familia. En la *laudatio* que hube de pronunciar en el acto de investidura aseveré: Don Agustín “no sería jamás entendido si tratáramos de desarraigarlo de una familia como la suya... en que la genética parece combinarse para producir intelectuales, artistas y poetas de renombre a lo largo de generaciones. De su abuelo Millares Torres, eximio historiador del Archipiélago, pasando por los Millares Cubas, los Millares Carlo, los Millares Sall hasta los Millares Cantero, sin olvidar los Bosch Millares”<sup>3</sup>. Analizar tan intrincado complejo nos llevaría ahora muy lejos.

<sup>1</sup> BÉTHENCOURT MASSIEU, A.: “Agustín Millares Carlo, un historiador de base”. Prólogo al libro *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio* de MOREIRO GONZÁLEZ, J. A.: Islas Canarias. Gobierno de Canarias. Colección Clavijo y Fajardo, 1989; 21-34, p. 24.

<sup>2</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, J. A.: Ob. cit.

<sup>3</sup> BÉTHENCOURT MASSIEU, A.: *Laudatio en honor de Don Agustín Millares Carlo*. Seminario Millares Carlo. UNED. SF-D12-XVIII. Copia mecanografiada.

## UNA ACLARACIÓN NECESARIA

Con lo dicho podríamos entrar en materia. Pero me veo obligado a matizar una cierta ambigüedad derivada del título de la ponencia que se me asignó en el programa: *Agustín Millares, historiador canario*. ¿Qué hacer? ¿Apechugar con la inmensa labor historiográfica del ilustre polígrafo?. Porque amén de paleógrafo, fue archivólogo, documentalista, bibliógrafo, latinista, editor de textos clásicos, estudioso de los humanistas, americanista y un largo etc., sin que faltara su vocación poética en los años juveniles. Ante lo imposible, me reduciré a estudiarlo como *historiador de las Islas Canarias*.

De otro lado, hemos de considerar que de un análisis de la ímproba y heterogénea labor realizada por este infatigable trabajador a lo largo de su dilatada vida, su tarea se redujo a facilitar a los colegas la labor, desde la lectura de los viejos pergaminos, más que a las grandes construcciones interpretativas. Razón por la que no dudo en el prólogo del libro de Moreiro calificarlo como *historiador de base*. Y hay que agradecersele porque sin los cimientos por él fabricados, es inútil adentrarse en la tarea historiográfica.

Pero no acaban aquí los méritos de nuestro autor, pues la experiencia acumulada desde temprano hicieron de él un excelente promotor y vertebrador de tareas no sólo históricas, sino culturales, de las que van a beneficiarse sus paisanos. Por todo ello, reduciré mi exposición a seguir en un orden relativamente cronológico el entramado de sus aportaciones como historiador de las islas, sin olvidar las empresas que condujo con mano experta.

## LA BIOBIBLIOGRAFÍA DE ESCRITORES CANARIOS

En 1929, en plena madurez, 36 años, el catedrático de Paleografía presentaba al concurso convocado por la Biblioteca Nacional de Madrid el manuscrito de su aportación más importante como historiador de las Islas. Se trata del *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias*<sup>4</sup>. Al ser premiada aparecía como voluminoso libro en 1932, impreso a doble columna. “Libro rigurosamente bibliográfico”, en el que los autores aparecen por orden alfabético y cada uno acompañado de las fuentes, una escueta biografía y la descripción bibliográfica de cuanto saliera de sus plumas, obras consultadas personalmente por Millares o tomadas de autores fidedignos.

Ingente aportación, herramienta imprescindible en el obrador de cuantos vivimos preocupados por el pasado de las Islas. Reune 239 autores con miles de títulos. Si lo comparamos con los intentos anteriores de un Viera, un Millares Torres, Luis Maffiotte o Juan Bautista Lorenzo Rodríguez, valoraremos en toda

---

<sup>4</sup> *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Tipografía de Archivos. Madrid, 1932. 728 p.

su importancia tan utilísima aportación de uso cotidiano. Pero en ésto, como en otros tantos aspectos Viera fue un precursor al incluir en el tomo IV de sus *Noticias*, una *Biblioteca de escritores canarios*<sup>5</sup>, que trataron de continuar “con entusiasmo digno de mejor suerte don Antonio Pereyra... y don Alejandro Ara”, en frase de don Agustín, quién al tiempo cita otros empeños de menor calado<sup>6</sup>.

Tanta riqueza de datos va coronada con dos curiosos apéndices. Una comedia erudita y anónima dedicada a celebrar el Real Decreto de Carlos IV por el que crea una Universidad en La Laguna<sup>7</sup>. Y un *Diario* del ilustrado fiscal de la Audiencia, José María Zuaznavar y Francia, en que nos cuenta deliciosamente en qué entretenía sus ocios un intelectual dieciochesco durante unas largas vacaciones en la ciudad de Telde, al oriente de Gran Canaria. Tema que retomaremos al tratar de su amistad con Viera y Clavijo<sup>8</sup>.

El perfeccionismo de Millares le indujo durante toda su vida a mejorar su obra magna. Transterrado en Méjico o Venezuela, con la colaboración de su sobrino Agustín Millares Sall y su amigo y discípulo Manuel Hernández Suárez, a los que a su regreso se unieron el tinerfeño Antonio Vizcaya Carpenter —historiador de la imprenta en Canarias<sup>9</sup>— lograron poner en marcha una segunda edición enormemente ampliada. Hasta ahora han aparecido cinco volúmenes, el primero en 1975. El VI y último está a punto de aparecer, al cuidado de José Antonio Martínez de la Fe<sup>10</sup>.

Con ser esta labor tanta y tan ardua, en el quehacer de Millares, no era sino el primer sillar de un edificio mucho más complejo, en la que venía trabajando silenciosamente. Reunía materiales que le permitieran de un lado ampliar su contenido en el tiempo hasta alcanzar a los escritores nacidos hasta mediados de la presente centuria. Y de otro proceder a la publicación bibliográfica de cuantas obras referentes a Canarias de autores foráneos hayan aparecido.

Modestamente, en esta casa que hoy nos acoge, en los Seminarios de “Estudios Históricos Canarios” (SEHIC) y “Agustín Millares Carlo”, hemos iniciado la

<sup>5</sup> VIERA Y CLAVIJO, José. *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Tm. IV. Imprenta Blas Romero. Madrid, 1783.

<sup>6</sup> MILLARES CARLO, A: Ob. cit. Cfr. “Advertencia preliminar”.

<sup>7</sup> *La Gran Nivaria triunfante y su capital gloriosa*, comedia de autor desconocido. Ob. cit., 591-617.

<sup>8</sup> ZUAZNAVAR Y FRANCIA, J. M.: *Diario de mis ocupaciones en Telde a fines de 1805 y principios de 1806*. Vacaciones una vez jubilado como fiscal de la Audiencia. Abarcan del 19.10.805 al 9.2.806; p. 625-668.

<sup>9</sup> VIZCAYA CARPENTER, A. *Tipografía canaria. Descripción bibliográfica de las obras editadas en las Islas Canarias desde la introducción de la imprenta hasta 1900*. Instituto de Estudios Canarios. Santa Cruz de Tenerife, 1964.

<sup>10</sup> MILLARES CARLO, A. y HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*. Las Palmas de Gran Canaria. Tm. I. El Museo Canario, 1975; Tms. II, III y IV. El Museo Canario y Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1977. 1979 y 1980. Tm. IV. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982. El V, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1987. Fundamento, el VI ha aparecido editado por el Cabildo, bajo la coordinación de Jesús BOMBIN QUINTANA y al cuidado de MARTÍNEZ DE LA FE, mientras se procedía a la impresión de estas Actas. Apareció en este año.

labor de introducir en soporte magnético este tipo de publicística, que permita en un plazo no excesivamente largo poner al servicio de la comunidad científica un *Centro de Documentación*, como homenaje al maestro, tan vinculado durante sus últimos años al Centro Asociado de la UNED en Las Palmas de Gran Canaria.

Como es lógico la preocupación bibliográfica de Millares le condujo de la mano a interesarse por la Tipobibliografía de las Islas. Nos ha dejado aportaciones sobre las primeras imprentas y las obras en ellas impresas, tema sobre el que volveremos y que ha estudiado junto a Vizcaya Carpenter, Manuel Hernández Suárez<sup>11</sup>. Millares inició una *Historia de la Imprenta en Canarias* en tres tomos. Material valioso que se perdió en 1937 con los avatares de la Guerra Civil. Recuperados más tarde, cede generosamente sus notas a Vizcaya Carpenter, que venía trabajando sobre el tema desde 1962<sup>12</sup>.

## MILLARES Y EL MUSEO CANARIO

De su abuelo, el notario e historiador Agustín Millares Torres, heredó la vocación por la Paleografía y una estrecha vinculación con El Museo Canario, gloriosa institución científica creada por el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo, inaugurada el 24 de mayo de 1880, y en la que Millares Torres depositó centenares de documentos y expedientes copiados de su propia mano<sup>13</sup>.

Vinculación temprana. En 1929 junto con Jenaro Artilles había catalogado su biblioteca y es su lugar de trabajo durante sus estancias en Las Palmas en las vacaciones estivales desde el 26. En el 31 acudía a la Semana Galdosiana y al siguiente participa en los actos organizados por *El Museo* para conmemorar el segundo Centenario del nacimiento de Viera Y Clavijo.

Es en este año, 1932, cuando la directiva de *El Museo* encomienda a Millares la dirección de la *Revista* del mismo nombre. Y es de destacar como en la producción historiográfica del archipiélago esta revista que tuvo una gran acogida desde la fundación hasta 1904, en que cesó, siendo su último director don José Franchy Roca<sup>14</sup>, una vez restaurada llega a su cénit en su segunda época bajo la mano de don Agustín. Forma parte de un trípode, integrado por la *Revista de Historia*, que en 1927 fundara José Peraza de Ayala, a quien le sucedió en la dirección el maestro Serra Rafols, y después yo mismo, junto con el *Anuario de Estudios Atlánticos*, órgano de la Casa de Colón. Mientras las primeras han tenido vida procelosa, con altibajos y hasta desapariciones momentáneas, el *Anuario* bajo la experta dirección del profesor Antonio Rumeu de Armas, con puntualidad matemática ha venido apareciendo durante los últimos treinta y ocho años.

<sup>11</sup> HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. *Contribuciones a la historia de la Imprenta en Canarias*. Mancomunidad de Cabildos. Plan Cultural. Las Palmas, 1977; p. 321-335.

<sup>12</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, J. A. Ob. cit., p.125.

<sup>13</sup> HERNÁNDEZ SUÁREZ, M. *Índice de la Colección de Documentos de Agustín Millares Torres*. Mancomunidad de Cabildos. Las Palmas, 1977.

<sup>14</sup> MOREIRO, Ob. cit., p. 122-123.

La Revista de *El Museo Canario* se imprimía en Madrid, cuidando Millares los últimos detalles. Entre 1932 y 1936 aparecieron ocho números. Este fue el momento dorado de la publicación científica, tanto por lo que se refiere a su estructura, la cuidada tipografía, las secciones documentales y de reseñas bibliográficas, así como la calidad de las aportaciones, de autores tan distinguidos como Dominik J. Wolfel, Serra Rafols, su director y otros muchos que ahora silenciaremos<sup>15</sup>.

La Guerra Civil y el exilio le alejaron de El Museo, pero pronto reanudó con la vieja institución una activa correspondencia, en la que no faltaron interesantes sugerencias. Tanto, que instalado en Venezuela recibió de nuevo el encargo de dirigir la *Revista*. Misión que desempeñó con eficacia y su habitual maestría, gracias a una activa y continua correspondencia con el Secretario de la misma, su íntimo amigo y colaborador en cien empresas, el inolvidable Manuel Hernández Suárez. La *Revista* volvió por sus fueros y muestra del buen quehacer la tenemos en los dos números de 1960 en homenaje a don Simón Benitez Padilla, su amigo y compañero de aulas cuando cursaban su bachillerato en el Colegio de San Agustín. Sin embargo, cesó dos años más tarde, ante las incomprensiones y dificultades suscitadas por algunos miembros de la Junta directiva, producto de celos provincianos y “luchas de campanario”, como él mismo escribió<sup>16</sup>.

## LOS ESCRITORES, EL LIBRO Y LA IMPRENTA

Aunque volveremos sobre el papel de Millares como organizador no sólo de la faceta historiográfica, sino de la difusión cultural entre sus paisanos, nos detenemos ahora en analizar su producción histórica sobre Canarias. Las agruparemos alrededor de las líneas maestras que más le preocuparon, aun en medio de otras tareas de gran alcance, la lejanía de las fuentes y una trepidante actividad científico-docente a la que se obligaba con sus compromisos, a los que fácilmente accedía.

Comenzaremos por una temática para él tan grata como la que acabamos de enunciar. A su obra monumental, tenemos que añadir su libro sobre “incunables canarios más antiguos”<sup>17</sup> o las aportaciones dedicadas a la introducción de la imprenta en Gran Canaria<sup>18</sup>, que también quiso hacer llegar al gran público mediante trabajos periodísticos<sup>19</sup>.

<sup>15</sup> Ob. cit. Loc. cit.

<sup>16</sup> Ob. cit. 127-28.

<sup>17</sup> “Los incunables canarios más antiguos”. Revista *El Museo Canario (EMC)*, II, 3 (1934); 31 y ss. Describe las cuatro primeras obras impresas por el sevillano Pedro José Romero.

<sup>18</sup> “Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas”. *E.M.C.*, II, 4 (1934), 49-55 y “Obras impresas por Juan Díaz Machado”. *E.M.C.*, III, 7 (1955), 52-53.

<sup>19</sup> “Comentario a un proyecto sobre el libro canario”, *Diario de Las Palmas (L.P.G.C.)*, 18.VIII.1934. “El arte tipográfico hizo su aparición en Canarias por Santa Cruz de Tenerife. Los incunables más antiguos”. *La Tarde (S.C.T.)* 16.IV.935, o el más tardío, “El libro canario”. *El Eco de Canarias (L.P.G.C.)*, 3.18.967.

Es natural que no abandonara el perfeccionamiento de su *Biobibliografía* con esclarecedoras contribuciones sobre Sebastián Balboa, el palmero que fue el primer poeta de relevancia en Cuba, o de Fray Matías de Escobar<sup>20</sup>. De vuelta del exilio y en medio de sus actividades como coordinador del Plan Cultural del Cabildo Insular, dio a luz un volumen sobre los impresos de los siglos XV y XVI conservados en la biblioteca de *El Museo Canario*<sup>21</sup>, o ya en fecha tan tardía como 1981 aparecen unas breves reflexiones de una serie que lleva por título *De Bibliografía canaria*<sup>22</sup>, publicados por el Seminario que lleva su nombre en el Centro Asociado de la UNED.

## LA CONQUISTA DE GRAN CANARIA

Fenómeno histórico que le preocupó desde que actuó por primera vez como director de la Revista de *El Museo* y que no abandonó tras el regreso definitivo a su isla. La Conquista, pero sin olvidar a los aborígenes, la *otricidad*, así como los primeros pasos de la aculturación. Contribuciones de alguna trascendencia desde *Dos documentos del obispo Frías*<sup>23</sup> o los *Siete de los Reyes Católicos concedidos a la conquista de Gran Canaria*<sup>24</sup>, hasta el hallazgo y publicación de un códice fundamental, que bautizó en 1935 como *Crónica Matritense*<sup>25</sup>, dos años después que Serra Rafols y Bonnet dieran a conocer el manuscrito de la versión *Lacunense*, a la que debe sumarse una tercera conservada en Oviedo, *Ovetense*, variantes capitales para la cuestión que tratamos.

Millares fija la fecha de su composición, aclara las interpolaciones y afirma la utilización de la *Matritense* por el autor de la *Lacunense*<sup>26</sup>. No es este momento adecuado para internarnos en la polémica sostenida con pasión, si bien con una estricta cortesía, entre ambos maestros, ni tampoco sobre la valoración y parentesco entre éstas y el *original perdido*, favorable al conquistador Rejón, frente a la posición contraria sostenida por la crónica de Cedeño o Sedeño, la *Matritense*,

<sup>20</sup> "Espejo de paciencia", en *Filosofía y Letras* (UNAM, México), 10 (1943), 291-293 y *Revista de Historia* (La Habana), 15 (1943), 284-86. "Fray Matías de Escobar, escritor canario", *Canarias* (Órgano de la Asociación Canaria de Buenos Aires), 357 (1940), 7-8 y *E.M.C.*, 49-52 (1954), 105-106.

<sup>21</sup> *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca de El Museo Canario*. Cabildo Insular. Las Palmas de Gran Canaria, 1975.

<sup>22</sup> *I. De Bibliografía canaria. Algunas notas sobre estudios paleográficos*. Seminario Millares Carlo. Madrid, 1981; 14 pp.

<sup>23</sup> *E.M.C.*, 6 (1935), 81-83, al que debemos añadir "Donación de don Juan Frías a la Catedral de Las Palmas". *E.M.C.*, 4 (1934), 61-65. Todos ellos conservados en el Archivo de la Catedral de Canarias.

<sup>24</sup> *E.M.C.*, 2 (1934), 87-90. Muestra un resumen, con inclusiones textuales, de provisiones y cédulas emanadas de los Reyes Católicos entre 1497 y 1482. También en el mismo Archivo.

<sup>25</sup> "Una crónica primitiva de la Conquista de Gran Canaria". *E.M.C.*, 5 (1935), 35-90.

<sup>26</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, J. A. "Estudios de investigaciones históricas de don Agustín Millares Carlo". *Boletín Millares Carlo*, 11 (1990), 59 y ss.

*Lacunense* o el Pseudo Escudero. Sin embargo, hay que reconocer que en el mismo número de *El Museo Canario* en que aparece la interpretación y postura de Serra, Millares remata las desavenencias aportando fragmentos del *Ensayo histórico* de Antonio Cedeño en versión dieciochesca<sup>27</sup>, manuscrito que se había conservado en el archivo de la casa condal de Vega Grande de Guadalupe, en Las Palmas de Gran Canaria<sup>28</sup>. Como nos llevaría lejos penetrar en tan complejas disquisiciones, el curioso puede realizarlo cómodamente con la consulta de obra tan valiosa sobre lo mismo que en 1978 publicó el profesor Morales Padrón<sup>29</sup>.

Millares vuelve sobre la conquista a su regreso, como lo prueba la reedición que en 1978 publicó del *Libro Rojo*, dado a conocer por Pedro Cullen del Castillo años atrás, que ahora Millares titula *Libro de los Privilegios de la Ciudad*, precedido de amplia introducción, más notas y transcripción<sup>30</sup>.

De su curiosidad por los aborígenes y colonos nos dejó algunos testimonios, alguno tan antiguo como el aparecido en la prensa en 1916<sup>31</sup>.

\* \* \*

El variado conjunto de estudios salidos de la pluma del polígrafo referentes al pasado de las islas, hace recomendable agruparlos de la siguiente manera: Alonso de Espinosa y Argote de Molina; el P. Anchieta y la Ilustración en Canarias, Viera y Zuaznavar, amén de una breve miscelánea de artículos variados y de diverso interés.

## ALONSO DE ESPINOSA Y ARGOTE DE MOLINA

En la Revista de El Museo, por lo que toca al autor del *Origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria*, dio a conocer el proceso inquisitorial contra el dominico fray Alonso de Espinosa. Proceso que llevó a Millares a la conclusión de negar la paternidad del procesado como ilustrador

<sup>27</sup> "Noticia y descripción de un códice para la historia de Canarias". *E.M.C.*, 7 (1935), 67-98. En el mismo número se encuentra la contribución de don Elías Serra Rafols.

<sup>28</sup> BÉTHENCOURT MASSIEU, A: "Agustín Millares Carlo, historiador de Canarias". Conferencia en el *Homenaje al Dr. Don Agustín Millares Carlo*. Casa de Colón. Las Palmas de Gran Canaria, 30.5.1980.

<sup>29</sup> MORALES PADRÓN, F: *Canarias: crónicas de su conquista*. Cabildo Insular de G. C. Las Palmas de G. C., 1978.

<sup>30</sup> *Incorporación de la Isla y fueros y privilegios concedidos a Gran Canaria*. Introducción, notas y transcripción de A. MILLARES CARLO. Ayuntamiento 500 Aniversario de la Fundación. Imprenta Lezcano. Las Palmas, 1978.

<sup>31</sup> "Un museo interesante. Villa Benítez", *Ecos* (L.P.G.C.), 16.12.1916. "El guancho de ayer y de hoy" en *Canarias* (Buenos Aires) 160 (1924) 10-17, con el mismo título y como folleto, Santa Cruz de Tenerife, Librería Hespérides, 1927, 40 p. "Ansité, lección de historia", *El Eco de Canarias* (L.P.G.C.) 30.4.1974. Y "Pregón de San Pedro Martir", lección pronunciada en solemne acto en el Ayuntamiento de Las Palmas, al nombrarle *Hijo predilecto* de la ciudad. *E.M.C.*, 21-23 (1970-71), 3-11 y *El Eco de Canarias*, 24.4.1970.

de los *Milagros*, en contra la opinión sostenida por Nicolás Antonio y Berestaín. Al tiempo el proceso le permitió recomponer la biografía de fray Alonso<sup>32</sup>, tema sobre el que volvería desde Méjico cuando profesaba en la UNAM<sup>33</sup>.

Mayor entidad encierra sus aportaciones al conocimiento del inquieto humanista, historiador y genealogista Argote de Molina. Estudiante a la sazón, en 1912, y como trabajo de curso reunió una curiosa serie de documentos procedentes de archivos insulares. Tanto gustó, que llegó a pensar realizar su tesis doctoral sobre el veinticuatro de Sevilla. Descartado el proyecto, continuó acopiando nuevos documentos, que diez años después elevaba a la consideración de don Francisco Rodríguez Marín con pretexto de opositar a la cátedra de Paleografía. Transcripciones que se conservan afortunadamente en la Biblioteca General del Consejo Superior de Investigaciones Científicas<sup>34</sup>. Al rico material agregó Millares un inventario de la biblioteca del curioso personaje<sup>35</sup>, publicando en 1935 dos nuevos documentos inéditos<sup>36</sup>. Ingente material que no aprovechó para redactar un libro, pero le fue de gran utilidad para enriquecer en gran medida la obra sobre Argote, de su amigo de los tiempos de ateneístas, Palma Chaguaceda, que fue publicada por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria<sup>37</sup>.

## EL VENERABLE APÓSTOL DEL BRASIL P. JOSÉ DE ANCHIETA

El hecho de que este ilustre lagunero fuera buen latinista y filólogo —publicó una Gramática de la lengua guaraní—, y al tiempo poeta y humanista hizo que Millares pusiera su atención sobre este eficaz misionero.

Aprovechó su estancia en Brasil, de paso para Buenos Aires, en 1924 para reunir cuantos documentos y noticias pudo. Muestra de tan continuada labor la tenemos en las páginas que le dedica en la *Biobibliografía*<sup>38</sup>. Interés que le llevó a localizar un proceso inquisitorial contra Juan de Anchieta que editó en 1940<sup>39</sup>. Aún en 1943 y 1950 realizó un análisis sobre la bibliografía referente al jesuita

<sup>32</sup> “Proceso inquisitorial contra fray Alonso de Espinosa, dominico (1590- 1592)”. *E.M.C.*, 1 (1933) 150-216. “I, Advertencia” (156-158). “II. El Proceso” (159-216).

<sup>33</sup> “Algunas noticias acerca del escritor dominico fray Alonso de Espinosa”. *Filosofía y Letras* (UNAM. México), 9 (1943), 85-89.

<sup>34</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, J. A.: Art. cit, 61.

<sup>35</sup> “La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina”. *Revista de Filología Española*. X (1923) 137-152.

<sup>36</sup> “Dos documentos de Argote de Molina”. *E.M.C.*, 53-56 (1955) 97-98. Venta de un esclavo y condonación del 50% de una deuda para la reconstrucción de un navío.

<sup>37</sup> PALMA CHAGUACEDA, A: *El historiador don Gonzalo Argote de Molina*. Edición corregida y aumentada por Agustín Millares Carlo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 1973.

<sup>38</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, J. A.: *Agustín Millares...*, 129-130.

<sup>39</sup> “Algunos datos sobre el Apóstol del Brasil”. *Canarias* (Buenos Aires), XXV, 335 (1940) 10-11.

—producción que seguía con suma atención<sup>40</sup>— y la aportación de nuevos documentos esclarecedores sobre la genealogía de Anchieta<sup>41</sup>.

Transterrado, desde la otra orilla incitaba a sus colaboradores en la preparación de la nueva edición de la *Biobibliografía* a la búsqueda de nuevas fuentes. Como consecuencia dio a conocer el *Testamento y codicilos de Juan de Anchieta, padre del apóstol del Brasil*<sup>42</sup>, aclarando rasgos de la biografía del misionero. Tenaz labor que explica las numerosas páginas que le dedica en el primer tomo de la nueva *Biobibliografía*<sup>43</sup> que encierran una biografía, bibliografía exhaustiva sobre el autor, así como su obra, como el *Arte de Gramática*, sermones, poesías, cartas y otras muchas muestras de los muchos géneros que practicó en su azarosa vida por tierras americanas.

## LA ILUSTRACIÓN EN CANARIAS: VIERA Y ZUAZNAVAR

Conociendo la idiosincrasia de don Agustín y la riqueza intelectual que el movimiento ilustrado desencadenó en Canarias —traigamos como sólo ejemplo el *Can Mayor* de Viera—, el fenómeno no podía serle ajeno. Un claro testimonio nos legó en el pregón que pronunciará con motivo de las fiestas patronales de Santa Brígida en 1978<sup>44</sup>. Consecuentemente, la personalidad que más le atrajo fue la del Arcediano de Fuerteventura, don José Viera y Clavijo. Viera como protagonista, pero también su íntimo amigo el fiscal de la Audiencia, José María Zuaznavar y Francia, sin olvidar al novator Jerónimo Feijóo y sus preocupaciones por problemas referentes a las Islas Canarias, como la de San Borondón<sup>45</sup>, así como don Juan de Iriarte, a quien estudia como latinista y helenista, aspectos estos en los que Millares era un auténtico experto<sup>46</sup>.

Ya en fecha tan temprana como 1913 Millares llama la atención sobre la amistad entre el fiscal y el arcediano<sup>47</sup>. Diez años más tarde desvela la imposición

<sup>40</sup> MILLARES CARLO dedica una recensión de la obra de Anchieta, *De gestis Mendis de Sáu* (Río de Janeiro, 1958). *E.M.C.*, 77-84 (1962), 187.

<sup>41</sup> “Más datos sobre el apóstol del Brasil”. *Filosofía y Letras* (UNAM, México) 10 (1942) 245-49; y con el mismo título en *Homenaje a Menéndez Pidal*. Madrid, 1950. Tm. I.

<sup>42</sup> “Testamento y codicilos de Juan de Anchieta, padre del apóstol del Brasil”. *E.M.C.*, 73-74 (1960) 331-360.

<sup>43</sup> *Biobibliografía de escritores canarios*. Tm. I, 1975, 181-250.

<sup>44</sup> MILLARES CARLO, A: *La ideología de la Ilustración y sus relaciones en Canarias*. Santa Brígida. Pregón de las fiestas de San Antonio, 1978.

<sup>45</sup> “Algunas consideraciones sobre Canarias y América en la obra del Padre Feijoo”. Conferencia pronunciada en la *Casa de Colón* (Las Palmas de G. C.) 3.2.959. Feijoo mantuvo correspondencia con el jesuita P. Sánchez, autor de una *Semi-historia* de las Islas. Al benedictino le preocupó la isla de San Borondón.

<sup>46</sup> *Don Juan de Iriarte: latinista y helenista (Conferencia)*. Las Palmas de G. C. Centro Regional de la UNED. Seminario Millares Carlo, 1981. 24p+2h. Lleva nota preliminar de Manuel Padorno. También la pronunció en el Casino principal de Santa Cruz de Tenerife, 21.9.971.

<sup>47</sup> “En la Biblioteca Nacional. Un amigo de Viera y Clavijo”. *La Provincia* (L.P.G.C.) 27.2.913.

de la Academia de la Historia para que Viera y Clavijo cambiara el título de los cuatro tomos de su *Historia*, pues habiéndola planificado en seis tomos, en los cuatro a que quedó reducida, no aparecen referencias a la Historia Natural de las Islas<sup>48</sup>.

El interés por Viera se manifiesta en las muchas páginas a él dedicadas en su *Bibliografía*, publicada en 1932, año en que en Las Palmas de Gran Canaria se conmemoraba el Segundo Centenario del nacimiento de Viera. Acude Millares desde Madrid a los actos organizados por El Museo Canario con una ponencia sobre “Viera y Clavijo y la historiografía de Canarias”<sup>49</sup>. Publicó poco después cuatro cartas inéditas del arcediano conservadas en la Económica de Tenerife<sup>50</sup> y le atribuye *La Oración de la Real Academia de la Historia al rey Nuestro Señor con motivo del nacimiento de los Infantes (gemelos) don Carlos y don Felipe*, muy del agrado del rey Carlos III<sup>51</sup>. Esperamos ahora con impaciencia la aparición del sexto y último tomo de la nueva versión de la *Biobibliografía*, al parecer muy voluminosa y prácticamente ocupado por el arcediano.

Por lo que toca al fiscal y amigo y como apéndice de la *Biobibliográfica*, tal como anunciáramos, incluye Millares un *Diario* de Zuaznavar. Es de enorme interés por la frescura con que nos deja contemplar cómo ocupaba sus vacaciones un ilustrado, curioso de noticias históricas, que va participando con puntualidad a su entrañable amigo, al tiempo que le remitía muchas curiosidades halladas en sus excursiones que enriquecieran la abundosa colección de Historia Natural conservadas por el arcediano en su casa de la plaza de Santa Ana.

En el estudio previo al *Diario* Millares incluye hasta veinticinco obras de este prolífico jurista ilustrado, muchas sobre temas que afectan a las Islas, otras dedicadas al estudio de los fueros de Navarra, donde también ejerció como fiscal<sup>52</sup>.

Aún dedicará a Zuaznavar otros dos trabajos. Uno en 1940 y el otro en 1955<sup>53</sup>, en los que testimonia su interés por la inusitada actividad intelectual con que sacudieron este puñado de ilustrados una ciudad de suyo tan plácida, como fuera por aquel entonces el viejo Real de Las Palmas<sup>54</sup>.

<sup>48</sup> “Algunas noticias acerca de don José Viera y Clavijo”. *Diario de Las Palmas*, 23.4.923. El manuscrito de este texto, dedicado al lectoral don José Feo Ramos se conserva en el seminario Millares Carlo (UNED) con la signatura AMS-D4-IV.

<sup>49</sup> La pronunció el 4.1932 en el Teatro Pérez Galdós.

<sup>50</sup> “Cuerpo de cartas modelo de Viera y Clavijo” (1773-1774). *E.M.C.* 6 (1935) 84-93.

<sup>51</sup> MOREIRO GONZÁLEZ, J. A.: Ob. cit., 63.

<sup>52</sup> Véase la nota 8.

<sup>53</sup> “La autobiografía de Zuaznavar”. *Canarias* (Buenos Aires) XXV, 356 (1940), 20-24. Se inicia con la ruptura hispano-francesa y la mayoría de los pasajes hacen referencia a sus andanzas por las Islas. “Dos obras de Zuaznavar y Francia”. *E.M.C.*, 53-56 (1955) 39-51. Destacan las *Memorias de Zuaznavar*, publicadas en 1834 en San Sebastián y Bayona. Millares añade una extensa bibliografía de obras del autor.

<sup>54</sup> Una visión finisecular de la Ciudad, en BÉTHENCOURT MASSIEU, A: “Las Palmas al final del Antiguo Régimen. Estampas”. En *Canarias y Carlos III*. Ed. Cabildo Insular de G. C. Las Palmas. 113-138.

## OTRAS APORTACIONES

Todavía hay más trabajos, pero son tan variados y de valor y extensión tan diversa, que me reduciré a una mera enumeración por orden cronológico.

El archipiélago durante el Antiguo Régimen vivió zarandeado por los ataques navales y piráticos. De tal manera que me he atrevido a calificarlo como un *fenómeno estructural*<sup>55</sup>, al que el profesor Rumeu con su habitual maestría ha dedicado cinco espléndidos volúmenes, que afortunadamente acaban de ser reeditados<sup>56</sup>. Millares nos dio a conocer documentos interesantes sobre el ataque de Jacques Sores a la Gomera y sus contubernios con el Señor de la isla don Diego de Ayala<sup>57</sup>.

Curiosos son los datos biográficos de Juan Bautista Aventroop, personaje que lo mismo se dirigía a Felipe III que al Dux de Venecia<sup>58</sup>, o el contenido de una carta remitida por Lope de Vega —quien no hizo ascos a temas isleños en su abundante producción literaria— al Cabildo Catedralicio de Las Palmas<sup>59</sup>. Encierra datos valiosos una relación sobre nuestras islas que encontró entre los papeles de la *Colección Salazar* en la Academia de la Historia<sup>60</sup> y como una curiosidad más la naturaleza insular del padre del famoso general Riego<sup>61</sup>.

## APORTACIONES DE UN TRANSTERRADO

Muchas fueron las realizadas por Millares a la historia de Canarias y alto su magisterio durante los amargos y añorantes años de su forzado exilio. Las carencias lógicas de fuentes y otras muchas dificultades fueron vencidas gracias a una incesante correspondencias, que restaba tiempo a su frenético quehacer. En los primeros años dos fueron las revistas donde aparecieron sus contribuciones: la bonaerense *Canarias y Filosofía* y *Letras* de la UNAM en Méjico. Sólo más tarde volvería a colaborar en la *Revista de El Museo Canario*.

Obra de mayor aliento fue la publicación en La Habana, en 1945, de la

<sup>55</sup> BÉTHENCOURT MASSIEU, A. de: "Historia de una estructura. La reproducción facsimil de *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales* de Rumeu de Armas, un acierto editorial". La Provincia (L. P. de G. C.) 6.8.92; 28-29 y "Canarias y el Atlántico, historia de una estructura". El Día (Santa Cruz de Tenerife) 10.12.92. p. 44-45.

<sup>56</sup> RUMEU DE ARMAS, A: *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales*. Islas Canarias, 1991. 3 Tms, 5 vols. Reimpresión de la primera edición *Piraterías y Ataques navales a las Islas Canarias*, cuyo primer tomo apareció en Madrid. Instituto Jerónimo Zunta, C.S.I.C., 1947. A Jacques Soria dedica el cap. XI, p. 473-546 del tomo primero.

<sup>57</sup> "Jacques Sores en La Gomera, 1570". *E.M.C.* (1934) 66-69.

<sup>58</sup> "Algunas noticias y documentos referentes a Bartolomé Aventroop". *E.M.C.* 5 (1935), 1-26.

<sup>59</sup> "Lope de Vega y el Cabildo Catedral de Las Palmas". *E.M.C.* 6 (1935), 69-70.

<sup>60</sup> "Relación inédita de las Islas Canarias". *E.M.C.*, 6 (1935) 70-80.

<sup>61</sup> "El padre del general Riego". *E.M.C.*, 2 (1934), 79-80.

*Historia General de las Islas Canarias* de Agustín Millares Torres<sup>62</sup>. La realizó en colaboración con su paisano Antonio Fleitas Santana, vocal que había sido del Tribunal de Garantías Constitucionales. El libro, de gran formato y volumen, lleva un epílogo sobre los canarios en la empresa americana de Tomás Felipe Camacho, presidente de la *Asociación Canaria*, la más brillante de cuantas fundaron los isleños allende de los mares<sup>63</sup>.

Más que una reedición fue una refundición puesta al día, despojando el original de cuantas cuestiones habían sido superadas y las amplias y ampulosas disquisiciones propias de la época y de la ideología de su autor<sup>64</sup>.

Historia dedicada a los isleños en América, para que conservaran viva la memoria de sus ancestros. Coronada por algunas letras de folías, no me resisto a reproducir una que desgraciadamente goza de actualidad tanto a un lado como al otro del Atlántico.

“El gofio me va faltando  
y los dineros también.  
Ahora sí que estamos bien,  
sin comer y trabajando”<sup>65</sup>.

Como quiera que la casi totalidad de las aportaciones historiográficas de Millares referentes a Canarias durante el exilio las hemos citado al analizar sus líneas de investigación, no sería razonable, sin embargo, silenciar ahora su labor como maestro y animador de actividades desde tierras americanas<sup>66</sup>. Un magnífico muestrario de las mismas las encontramos en el casi centenar de cartas que desde Maracaibo y otros lugares escribió a su amigo, discípulo<sup>67</sup> y colaborador —con él firma la segunda edición de su *Biobibliografía*— Manuel Hernández Suárez<sup>68</sup>.

<sup>62</sup> MILLARES TORRES, A: *Historia General de las Islas Canarias*. Refundición, prólogo, notas y adicciones por Agustín Millares Carlo... y Antonio Fleitas Santana. Epílogo de Tomás Felipe Camacho. La Habana. Editorial Selecta, 1945, 545 p.

<sup>63</sup> Ob. cit. 523.

<sup>64</sup> Ob. cit., 5.

<sup>65</sup> Ob. cit., 522.

<sup>66</sup> No entro en cuanto se refiere a sus sentimientos como transterrado, ni tampoco en su ingente quehacer científico al margen del pasado de nuestras islas. Muchos de estos testimonios se conservan en el Seminario Millares Carlo del Centro Asociado de la UNED y han sido inteligentemente utilizados por el profesor MOREIRO GONZÁLEZ, que subtítulo su libro *El hombre y el sabio*.

<sup>67</sup> Este economista, fue arrastrado de tal manera a los quehaceres bibliográficos, que además de firmar con Millares la segunda edición de la *Biobibliografía*, es autor de tres libros capitales: *Bibliografía de Galdós*. Las Palmas de G. C., Mancomunidad de Cabildos, 1972 y *Índice de la Colección de Documentos de Agustín Millares*. Ed. id., 1977. y *Contribución a la historia de la imprenta de Canarias*. Id. id., 1977.

<sup>68</sup> *Seminario Millares Carlo*. M-C 50-148. Las cartas se inician en Maracaibo el 16 de mayo de 1961 y acaban el 25 de septiembre de 1970.

Razones de tiempo nos veda entrar en tan rico venero. Me reduzco a señalar su brillante labor como director de la Revista de *El Museo Canario*, en la que actuaba como secretario Manuel Hernández, período al que hice referencia y que acabó en forma poco agradable para Millares<sup>69</sup>.

Proyectó llevar adelante la creación en el seno del Museo un *Instituto Bibliográfico de las Islas Canarias*, rebautizado enseguida con las siglas ICBD. Redactó incluso un borrador de reglamento. El quedaría al frente del Instituto auxiliado por un Consejo Técnico integrado por Manuel Hernández Suárez, su sobrino Agustín Millares Sall y el crítico Ventura Doreste<sup>70</sup>.

En aquel mismo año, 1962, lamentó profundamente, a causa de razones familiares, no hacerse cargo de la recién nacida Casa de Colón, lo que hubiera supuesto regresar definitivamente a su isla casi una década antes<sup>71</sup>. A partir de entonces sus vinculaciones con Las Palmas, quedaron reducidas a una serie de Cursos y Conferencias en la Universidad Internacional Pérez Galdós, que le ayudaban a sus viajes durante las vacaciones estivales.

## EL REGRESO<sup>72</sup>

Vencidas una serie de dificultades que no son del caso, vuelve don Agustín a morar en su tierra, siendo ya octogenario. Sin embargo, ni los años, ni las contrariedades habían mellado su inteligencia, ni los bríos para el trabajo. Permaneció aquí hasta exhalar el último suspiro el 8 de febrero de 1980.

Pero no todo fue bonanza en su senectud, bonanza que facilitara su dinámica tarea. También hubo de sufrir sinsabores. Los honores alternaron con las acritudes. Entre aquellos: la publicación por la Caja Insular de dos hermosos volúmenes en homenaje a tan rica personalidad científica, acompañada por una exposición de su obra y un ciclo de conferencias en esta Sala a cargo de los Drs. Rumeu de Armas, Morales Padrón, De la Nuez Caballero y el que os habla. El 30 de noviembre del siguiente me cupo el honor de investirle como *Dr. Honoris Causa* por la Universidad de La Laguna, amén de otras satisfacciones como la designación como hijo predilecto de Las Pal-

<sup>69</sup> “¡Ojalá que la Revista, al pasar a manos más hábiles que las mías, siga publicándose con el ritmo que había adquirido, y no desmerezca en cuanto a presentación y contenido!”. Enorme clarividencia. A. Millares a M. Hernández, Maracaibo, 7.2.1962, o “La lectura de los acuerdos de la Junta [del Museo] tocantes a la Revista me causó no indignación, pues he perdido la capacidad de indignarme, pero sí malestar físico. Oficialmente, nada me han comunicado. ¡Una indelicadeza más!”. Id a Id, Maracaibo 11.12.1962. Dije clarividencia porque la Revista cayó en picado. MOREIRO GONZÁLEZ, ob. cit. 312, nota 17.

<sup>70</sup> Millares a Hernández, Maracaibo 10.2 y 24.3.1962. Loc. cit.

<sup>71</sup> El mismo al mismo, Maracaibo 12.4 y 16.5. y 27.9.1962. Loc. cit.

<sup>72</sup> Los datos que utilizó en este epígrafe proceden de los capítulos XIV, XV y XVII de la tantas veces citadas obra de MOREIRO GONZÁLEZ.

mas de Gran Canaria y miembro honorífico de sociedades científicas y culturales.

Aún, la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas puso en sus manos la atractiva tarea de coordinar un ambicioso *Plan Cultural* para las Canarias Orientales. Lo articuló en nueve comisiones: Archivos y Bibliotecas, Historia, Investigaciones científicas, Literatura, Música, Teatro, Plástica, Cinematografía y Medios de Comunicación. El esfuerzo tuvo un resultado generoso, tanto que muchas de estas actividades perduran amparadas por el Cabildo de Gran Canaria. Empresa ambiciosa como herramienta que elevara el nivel cultural, que sin embargo no estuvo desde pronto exenta de críticas, que fueron *in crescendo*. Nunca falta la envidia ni tampoco las mezquinas ambiciones personales, a pesar del generoso esfuerzo gerencial de un octogenario. Que si alto coste, que si poco rendimiento, que si elitismo, y otro cúmulo de falsedades. Con tres años y unos meses de vida en octubre de 1978 fenecía el Plan Cultural al serle rescindido el contrato a su coordinador general.

Es entonces, cuando el Centro Regional de la UNED le ofrece generoso asilo. Aquí desempeñó sus últimos años de eficaz magisterio como profesor tutor de Paleografía y Diplomática. De tan estrecha vinculación surgió la idea de legar su biblioteca y papeles al Centro y de que en el mismo se instalara un Seminario con su nombre, que ha prestado y presta servicio al desarrollo de la Ciencia en la isla.

Siendo ingentes sus compromisos de última hora, con la prisa para rematar tanto trabajo emprendido, Millares no abandona su interés por el pasado de sus islas. Ahora lo concentrará alrededor de los archivos. Ya en 1973 el Cabildo le ofreció que junto a tareas docentes se ocupara en realizar investigaciones sobre los fondos de los archivo y catalogara la biblioteca de El Museo Canario. Proyecto, el de los archivos, que recibió fuerte impulso desde el Plan Cultural. Incluso organizó un Curso para enseñar Paleografía a los encargados de la clasificación y catalogación de los documentos. Todavía en 1979 firmaba un contrato con el Cabildo para elaborar *El registro bibliográfico de los Archivos del Archipiélago* y un *Estudio directo de los Archivos de las Canarias Orientales*.

En el Plan Cultural incluyó un *Boletín de Reseñas Bibliográficas*. Seguía el modelo que implantó con *Recensiones* en la Universidad venezolana de Zulia. Colaboraron en el mismo, amén del veterano Manuel Hernández Suárez, personalidades más jóvenes de la entidad de José Luis Gallardo, Manuel Padorno, Antonio de la Nuez o Manuel Parra. A la disolución del Plan Cultural obedece que no vieran la luz sino sólo dos números.

Fueron muchos y muy variados los libros publicados por el Plan Cultural y entre ellos destacan los referentes a historia de Canarias. A los arriba citados de Manuel Hernández, hay que añadir monografías y ediciones de Caballero Mújica, Guimerá Peraza, León y Castillo, Lobo Cabrera, Torres Santana, o el de Leopoldo de la Rosa, prologado por Millares con un análisis de cada una de las aportaciones

reunidas en el tomo<sup>73</sup>. Pues bien, la totalidad de estas monografías se encuentran agotadas<sup>74</sup>.

Aún podemos añadir unas últimas colaboraciones de Millares, que pueden servir de fuente y testimonio para historiadores, como la necrología a su amigo el archivero Jenaro Artiles<sup>75</sup>, su encuentro mejicano con el físico Blas Cabrera<sup>76</sup> o la semblanza que nos dejara de su correligionario Franchy Roca<sup>77</sup>.

\* \* \*

Con esto llegamos al final. Don Agustín Millares Carlo, el enorme polígrafo grancanario que escribió de tantas materias relacionadas con la historia a lo largo de su ingente quehacer aplicó sus conocimientos al estudio del pasado de las islas donde naciera. Y ello, por lo mucho que las amaba.

Para Canarias hizo aportaciones quizás de no excesivo brillo, ni profundas interpretaciones sobre nuestro pasado e idiosincrasia. Fue también aquí un *historiador de base*, o sea básico para los que hemos venido detrás, ya que en sus aportaciones encontramos un enorme arsenal de noticias indispensables para adentrarnos en la investigación de problemas sobre la modernidad insular.

Sabio en muchos saberes, pero humilde y generoso, que se desvivió por ser útil a los demás, a la comunidad científica y al pueblo llano. Y ello en razón de ser un hombre bueno y sabio simultáneamente.

Por éstas y otras muchas razones los canarios le debemos no sólo amor y admiración, sino a la vez imitarle como modelo arquetípico de ética profesional y generosidad. Virtudes esenciales sobre todo para cuantos nos acercamos al quehacer científico.

<sup>73</sup> ROSA OLIVERA, L. de la: *Estudios sobre las Canarias Orientales*. Las Palmas de G. C., Mancomunidad, 1978.

<sup>74</sup> *Catálogo de publicaciones*. 1992. Las Palmas de G. C. Ed. del Cabildo, 1972.

<sup>75</sup> *In Memoriam*: Jenaro Artiles. en *Aguayro* (L.P.G.C.) 82 (1976) 14-16.

<sup>76</sup> "Mis reencuentros en México con Blas Cabrera Felipe". *Rumbos* (Revista del Círculo Canario de Estudios socialistas "Juan Negrín". Telde) 2 (1978) 17-20.

<sup>77</sup> "José Franchy Roca (Datos para una semblanza)". *Rumbos*. 5-6 (1980) 3-5.